

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



F. Ford (Conde Hugo)

CUADERNO Nº 55

35 Cts

EL PRÓXIMO CUADERNO

Clara Kimball Young

LAS PORTENTOSAS CREACIONES DE LA
CELEBRADA ESTRELLA : SU ACTUACIÓN EN
EL LIENZO : DETALLES AMENOS DE SU VIDA
ARTÍSTICA : EN EL HOGAR Y EN LA PANTALLA



EN PREPARACIÓN

CONSTANCE TALMADGE : EDITH JOHNSON
WILL ROGERS : MAE MURRAY

ESTRELLAS DEL LIENZO

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

Serie A : FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,
TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Serie B. : EDDIE POLO, VIVIAN
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART

Precio : 20 cénts. cada una y 90 cénts. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa.
Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta : Bruch, 3, Barcelona ; Pretel de los Consejos, 3, Madrid,
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

FRANCIS FORD (EL CONDE HUGO)

POR

SILVIO H. MONTAGUD

LA LABOR PANTALLESCA

DE FRANCIS FORD :: :: ::



os hallamos en presencia de uno de los primeros actores de la escena muda. No es Francis Ford un artista de los del montón; no es un arrivista del cinematógrafo que se ha dedicado a posar ante la pantalla como hubiese podido dedicarse a otra profesión cualquiera.

El notable artista que ha popularizado el remoque de *El Conde Hugo*, es un hombre de la más rancia aristocracia, que se ha convertido en actor del film con la devoción de un creyente. Su fortuna considerable le bastaba, no ya para cubrir sus perentorias necesidades sino para hacer frente a los cuantiosos gastos que origina el llevar una vida principesca.

No fué pues el afán de riqueza lo que le hizo ingresar en el cine, sino tanto sus anhelos de rendir pleitesía al maravilloso invento de Lumière, cuanto su natural y lógico deseo de crearse un nombre en el ejercicio de tan noble profesión.

Ya antes, había abandonado la plácida vida de burgués, por la agitada e intensa de bohemio, y durante varios años, en un modesto teatro de la ciudad de los rascacielos, dirigió una compañía integrada por cómicos mediocres.

Intepretaban dramas y comedias ante un público ingenuo en el que abundaban los menestrales. Después hizo un alto en su tarea, y pensó no dedicarse más al teatro. Le parecía aquel ambiente demasiado mezquino, y buscó en el cine mayor amplitud para hacer gala de sus múltiples facultades.

Desde sus primeras interpretaciones en la escena mudá demostró ser un formidable actor, y todos alguna vez nos hemos entusiasmado con su tabajo sencillo y elegante sin afectaciones ni amaneramientos. Y es que Francis Ford, entre los artistas americanos se destaca vigorosamente con tonos intensos, y su arte tiene el don de cautivar, de encantar, obligando al espectador a que siga con interés todas las peripecias que le ocurren en la escena.

Hugo no es un hombre bello. Tiene su rostro una fealdad muy masculina, muy enérgica, que es al mismo tiempo extremadamente simpática.

Una gran simpatía brota de sus gestos, de su risa franca, transmitiéndose al espectador que una vez contempla su arte simple, sin complejidades, jamás puede olvidarlo. Esta, y no otra, es la causa de su enorme popularidad, y el cariño con que el público ha acuido a presenciar las películas de las que es protagonista nuestro biografiado.

Otra de sus características es lo elegancia. Una elegancia natural instintiva, desprovista de cálculo.

Uno de sus admiradores ha escrito lo siguiente: «Hugo tiene un cuerpo esbelto y bien formado, que los ejercicios deportivos, concienzudamente practicados, han robustecido sin restar pureza a la línea. Parece uno de aquellos atletas lanzadores de discos que figuraron en los juegos olímpicos de la antigua Grecia. Como ellos es ágil, robusto, esbelto y musculoso».

Estos rasgos que acabamos de bosquejar son los más salientes de su persona. Es también *gentleman* distinguido, y eterno bohemio para quien guarda encantos la vida azarosa de la farándula.

ALGUNAS PELÍCULAS IN- TERPRETADAS POR EL CONDE HUGO :: :: :: :: ::

El misterio de los trece («The mystery of 13»), gran serie en quince episodios, en la que Rosemary Theby desempeñaba el principal papel femenino.

La Moneda rota.

La hija del circo.

La señorita del misterio

y *La máscara roja*, con Grace Cunard (Lucille Love).

Todas estas películas pertenecen a la marca «Trans-Atlántico». Además ha filmado otras para la marca «Bluebird», entre las que sobresalen, la de series titulada *La gran apuesta*, y un fotodrama en cinco parte titulado *Amor, supremo delirio* («The Craving»).

**LA MÁS GRANDE CREA-
CIÓN DE FRANCIS FORD
ES «EL ENIGMA DEL SI-
LENCIO :: :: :: :: :: ::**

El Conde Hugo, es el principal intérprete de este emocionante drama de misterios en quince episodios.

Su labor es estupenda, y Mae Gaston y Rosemarí Theby, heroínas de tan notable película alcanzaron junto con Ford un éxito grandioso.

A continuacin publicamos un extracto del argumento de *El enigma del silencio* («The silent mystery»).

En un templo egipcio, se guarda la tumba de la reina Mika, como sagrada imagen de veneración; tiene sacerdotes y sacerdotisas consagradas a su culto. En la caja de la momia se encierra una maravillosa joya de incalculable valor que se llama «El ojo del mundo».

Al pie de las pirámides, tumbas gigantes de una civilización muerta, la señora Graham que con su hijastra Betty hace una excursión por tierras de Africa, escucha entre otras leyendas interesantes la leyenda de la reina Mika.

Un despacho telegráfico enviado por Jorge Graham anunciando un desastre financiero, decide el regreso a América, no sin que antes la señora Graham haya realizado su deseo de visitar la célebre tumba. Al asombro de Betty que ve la caja de una momia en su cuarto del hotel, responde su madrastra, que se trata de un encargo que la hizo el doctor Phillips al partir para el viaje.

Regresan a América acompañadas por Roberto Giles, rico americano que ha ido a Egipto con una misión secreta, y que suspira por el amor de Betty. Jorge Graham no sabe cómo hacer frente a los acreedores, entre los que figura Clemente Phillips, quien propone para darse por pagado, si Betty accede a ser su mujer. Esta acaba de despedir a su novio, Federico Anderson, cuyo carácter altanero le cierra el alma de la que en un principio creyó amarle.

Aunque la joven no siente la menor simpatía por el doctor, para salvar a su padre de la ruína, consiente en todo, no sin pensar en Roberto Giles que vive en el hotel inmediato. La madrastra da tregua a las ansias matrimoniales del doctor, entregándole, en garantía de sus préstamos, una joya valiosísima.

Con el fin de cerciorarse de si Giles la quiere de veras, Betty se introduce en su hotel fingiéndose sonámbula. Phillips se presenta inopinadamente y Roberto para justificar la presencia de Betty en su casa, sin que padezca su reputación, inventa la falsa especie de que se han casado secretamente en el extranjero. De este modo se encuentran obligados a un matrimonio que ambos deseaban.

Entretanto en el templo egipcio se ha descubierto la sustracción de la caja de la momia y de «El ojo del mundo». El gran sacerdote, desde el altar de la ira, predice castigos horribles a los poseedores de la joya sagrada y envía a América, como brazo ejecutor de la venganza de Egipto, a la sacerdotisa Kah, del culto de la reina Mika, acompañada de otro sacerdote.

Se están haciendo los preparativos de la boda de Betty con Giles, cuando de pronto una mano montsruosa armada de garras, perteneciente a un ser invisible, avanza amenazadora sobre Betty, que busca refugio en su padre; éste atribuye la visión a un estado alucinante de su hija.

El día antes de la boda, dos frases consecutivas desconciertan a Giles: «Betty no ama en usted, más que la cuenta-corriente», le dice Anderson, y el doctor, al entregarle a Giles, que pagó el préstamo hecho a la señora Graham, la joya que ésta le diera en garantía, afirma: «Betty es una hija docil; se enamora de un hombre rico, precisamente cuando sus padres están casi arruinados». No obstante, se casa, pero después de la ceremonia toma una decisión inaudita: la de publicar su certeza de que la joven se ha casado con su dinero y no con él.

El Conde Hugo, un hombre rico que se dedica a perseguir crimenes por imperativos de su amor a la justicia, protesta de la humillación inferida a la joven esposa, y reprocha a Giles su acción, indigna de un caballero. El censurado descarga su puño atlético sobre el rostro de ugo. La intervención de los presentes impide que la cosa pase a mayores; Hugo jura vengarse.

Instantes después, una pistola que asoma su boca por entre los tapices dispara sobre el pecho de Giles, que cae muerto. Se cree que Roberto se ha suicidado, pero Hugo hace notar que no se ve la mancha de la pólvora en la pechera de la víctima. Se ausentan del salón donde ha ocurrido el hecho, y el cadáver de Giles desaparece. Las sombras del misterio se adensan sobre el crimen, hora tras hora.

Hugo, secundado por Chic, su joven ayudante, se ha propuesto descubrir al asesino de Roberto. Le sorprende la desaparición del doctor; pero éste no ha huido, sino que aparece muerto en sus habitaciones, bañado en sangre. El desgarramiento de sus vestidos revela que ha habido lucha. Hugo observa que sus heridas no parecen producidas por mano de hombre; parecen obra de una bestia salvaje.

Revisando un libro de memorias del doctor, Hugo y Chic leen



F. Ford (Conde Hugo)

Caricatura de Stres

esta frase ininteligible: «Ahora que he creado este ser extraño, sin alma, lo miro con horror, y le temo con miedo insuperable». La señora Graham que también a ido a casa de Phillips extrae de la crispada diestra del cadáver un papel que dice: «Se que infundo sospechas de haber matado a Giles, pero...». La muerte del doctor, no sólo no aclaraba el misterio en que se envolvía el drama, sino que lo hacía más nebuloso.

Siguiendo sus indicaciones Hugo tropezó con un trozo de la envoltura de una momia. Por si el asesino se había escondido en la caja de la momia, se dirigi hacia allí, pero a través de la tapa el fulgor de unos ojos embrujados le derribó, cual si dentro hubiera un satánico poder que fulminara la muerte.

En la alta sociedad se conoce al barón Von Berg, creyéndosele culto y caballero, cuando es en realidad, «Mil ojos» el jefe de una banda de piratas que proyecta obtener una colosal fortuna echando a pique barcos cargados de oro. Hallándose entre los convidados la noche de la boda de Giles, conoció a Ricardo Graham, hermano de Betty, un alcohólico irredimible, capaz de todas las innoblezas, por satisfacer su pasión por la bebida.

Jorge es oficial de marina, y el pirata piensa que sobornando a su hijo conseguirá fácilmente la lista de rutas de los buques cargados de oro. Ricardo, tentado por la magnitud de las ofertas prometió ayudar a los enemigos de su padre. Pero Betty que oyó la conversación que por teléfono sostenía su hermano prometiéndole a Von Berg llevarle por la noche a Point Perry los datos pedidos, resolvió defender los intereses paternos, y salvar a su hermano de la deshonra.

Con tal objeto, vestida de hombre se encamina a Point Perry, pero no faltaba quien, sin ella saberlo, velaba por su causa.

Interin la sacerdotisa Kah ha llegado a América con objeto de recuperar «El ojo del mundo», pero la sagrada joya que estaba en los bolsillos de Giles la noche de su casamiento había desaparecido misteriosamente, como el cadáver del propio Giles y como la caja de la momia después del incidente ocurrido a Hugo. Furtivamente, Kah y el sacerdote se introdujeron en casa de Graham. Unos naipes sobre la mesa sugirieron a la sacerdotisa la idea de que la señora Graham, creyente en las sutiles sugerencias de la cortomancia, no desdenaría la ciencia sibilina de las adivinatoras. Anuncióse como a tal, segura de que la madrastra de Betty acudiría a verla; en efecto, fué, pero nada práctico obtuvieron en la primera entrevista ni Kah ni la señora Graham.

Al llegar Betty al paraje en que era esperado su hermano, un hombre, que aguardaba ya, la condujo a presenciar de Von Berg. Ocultó cuidadosamente el rostro, el falso muchacho entregó una lista. Los informes que daba eran falsos, y así lo comprendió Von Berg por las señales transmitidas desde una pequeña isla desierta, por «El lince», su ayudante de confianza, vigía siniestro de los bu-

ques designados como presa de la piratería, los que eran hundi- dos por medio de torpedos guiados por ondas hertzianas.

El furor de Von Berg contra Betty, a quién desenmascaró, no tuvo límites. Por fortuna, el espíritu de justicia y los puños de hierro del Conde Hugo intervinieron en la escena, mientras Chic avisaba a la policía. Llegaron los agentes en defensa de Hugo cuando éste se encontraba en situación comprometida por el número de adversarios. Ya parecían vencidos los piratas, cuando el suelo cedió, y Hugo y los policías precipitaron a un foso, donde comenzó a entrar una densa humareda de vapores asfixiantes. Betty, en tanto era llevada en una barca hacia no sabía que horribles destinos. Impávida, despreciando el peligro, burló a los enemigos, arrojándose al mar, y nadó hasta ganar la costa.

Súbitamente la mano fantasmal, pavoroso enigma del silencio, la asió por los cabellos y la llevó hacia arriba, alto, muy alto...

Chic, a consecuencia de la terrible lucha sostenida había quedado sin conocimiento, más vuelto en sí oyó los gritos de Hugo y acudió en su ayuda librándole, como también a los policías, de una muerte cierta.

Campo adelante, los ayes de Betty, arrastrada cruelmente por la mano misteriosa, llevaron en su auxilio a Hugo y a Chic, y la dulce, pero intrépida muchacha, tuvo un refugio de paz bajo el techo de Hugo.

La esposa de Graham temiendo que ella o su marido puedan ser acusados por la muerte de files, quiere negociar con Von Berg, quien dice poseer de ello pruebas irrefutables y, a cambio de ellas, el pirata exige los documentos que guarda su esposo relativos a las rutas de los buques. Ante la negativa de la señora Graham, «Mil Ojos» le da una hora de plazo, amenazándola con dar muerte a Betty a quien guarda en rehenes. En efecto; momentos antes, la invencible mano de garras feroces ha arrebatado a Betty.

Chic ha informado a Hugo que en aquella casa tienen los piratas una caverna en la que ocultan el botín. En busca de Betty, cuya última desaparición era inexplicable, Hugo se acercó a la isla, y su voz llamando a la hija de Graham, tenía en el silencio de la noche, repercusiones siniestras como aullidos de lobo. Para la familia Graham, no había compasión. La monstruosa mano de la muchacha; ésta vió con pavor la garra amedrentadora, pero tuvo valor suficiente para buscar la salida de la cárcel.

Cuando Hugo llegó a la isla desierta, se introdujo en el subterráneo que Chic le indicara. Ya desesperaba de encontrar a Betty, cuando unas alfombras se movieron a sus pies, y la gentil muchacha asomó su rostro encantador. Una requisa por aquel lugar, les puso en posesión de una maza de hierro que Hugo dejó en manos de Betty, al tiempo que le daba precisas instrucciones para el choque que fatalmente se avecinaba. El choque llegó, y pudieron huir no sin derrotar a Von Berg, y satélites.

Betty, Hugo y Chic llegaron nadando a un promontorio que pensaron les serviría de refugio, pero ya estaban allí sus enemigos; la lucha en el mar fué dura, pero resultaron vencedores los piratas. Betty y sus defensores fueron nuevamente constituidos en prisión, con la agravante de que a Hugo y a Chic les aplicaron torturas inhumanas.

Kah, la sacerdotisa egipcia cerca del escenario de estas luchas acechaba a la señora Graham para pedirle noticias de «El ojo del mundo», la gema sagrada que motivara su viaje. La madrastra de Betty, avanzaba ajena a la emboscada de que iba a ser objeto, cuando se encontró presa entre los brazos del auxiliar de Kah.

Poco después ésta, movida de una simpatía irrefrenable hacia Hugo, libraba de la tortura a él y a su ayudante, pero al salvarle la vida le indicaba que acaso tuviera que arriesgarla por ella. Entretanto, en el piso superior, ordenaba inapelable: «¡Si dentro de un minuto no ha venido su madre, ejecutad sin piedad, la sentencia!».

El valiente caballero, el intrépido Conde Hugo, rehusando la ayuda de la policía porque no caiga ningún deshonor sobre Betty, la amada de su corazón, se encuentra en las habitaciones de Kah, a quien debe la vida. En los ojos de la sacerdotiza fulgura un incontenible relámpago de amor, al advertirle que, por haberle salvado de la muerte, sólo por ella debe comprometer su vida.

A pesar de la prohibición de la egipcia, Hugo advertido por Cric de que llevan a Betty a Las Arenas Movedizas, para darle muerte, corre en su auxilio y la arranca del poder de los piratas.

Se acerca un barco mandado por Jorge. Hugo sabe que los piratas lo torpedearán y envía a Chic para que lo impida. Este, Betty, por el horrendo delito de haberse apiadado de las torturas del crimen abrió a una confidente de los espías la misma prisión de revólver en mano, evita la maniobra destructora, y apoderándose del transmisor de las ondas hertzianas, envía un torpedo contra el submarino pirata, que, destrozado el casco, húndase en el mar.

Por una imprevisión, los piratas se encuentran cogidos entre Hugo y el padre de Betty. Altas las manos, sin hacer la menor resistencia, están totalmente vencidos o más de pronto, gira una pared y secuestra a los vencedores, y a Betty con ellos, pero Cric descubre el funcionamiento de la trampa y los salva.

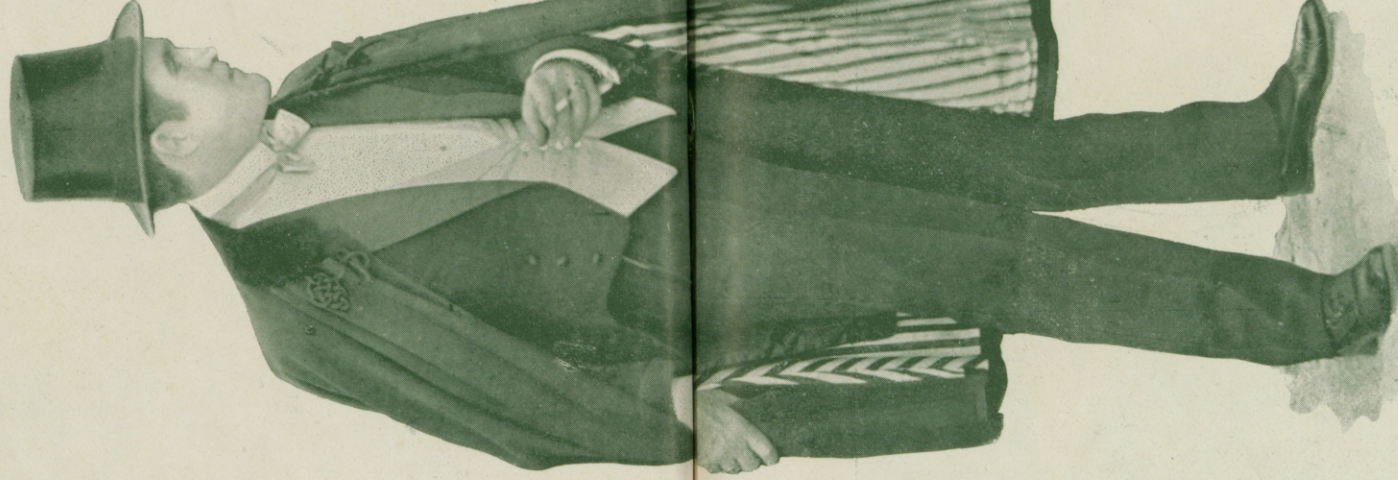
La sacerdotisa se sirve en vano de su poder hipnótico, para averiguar el paradero de «El ojo del mundo». El nulo resultado de sus experiencias le hace comprender que la señora Graham nada sabe, y la deja en libertad.

«Mil Ojos» ha citado en el cabaret «El perro rojo», antro de corrupción que sirve de centro a las reuniones de los piratas, a Ricardo Graham, el borracho, que ambicioso por el premio ofrecido, quiere hurtar el secreto. Como otras veces, y para impedir que caiga en el delito, Betty sigue a su hermano. Hugo ente-



Retrato de Francis Ford

LOS EMINENTES ARTISTAS DE LAS SERIES



FRANCIS FORD (Conde Hugo) en "La máscara roja"





F. Ford (Conde Hugo) y sus éxitos

rado de que allí está el cuartel general de los piratas acude también al cabaret. Betty y Hugo, ignorante cada uno de que el otro se encuentra allí, le impacientan. Uno de los hombres ha reconocido a Hugo e intenta atacarle a traición, pero Betty se da cuenta y le abre la cabeza de un botellazo.

Se generaliza la lucha y al poco rato, parece una sangrienta batalla. Betty huyendo de sus encarnizados perseguidores cae otra vez en manos de Von Berg, pero éste procurando capturar a Hugo descuidó un tanto la vigilancia de la joven, circunstancia que ella aprovechó huyendo por las azoteas y terrados.

Entretanto la policía, avisada por Chic detenía a los concurrentes del cabaret. La sacerdotisa Kah, que por convenir a sus planes había entrado de danzarina en dicho local consigue libertar a Hugo nuevamente. Consiguió evitarse que Ricardo cometiera su villana acción, empero Betty cayó otra vez en manos de los piratas.

Kah habla a Hugo en términos conminatorios: — «Dos veces te salvé la vida. Ahora perteneces a mí y a los dioses de Egipto; si vuelves a proteger a la mujer que odio, la venganza de Egipto caerá sobre tí». El sacerdote recordó a Kah sus votos. El amor de los mortales está vedado a las hijas de los dioses, y su misión no era otra que recobrar «El ojo del mundo» y castigar al ladrón.

Chic siguió el auto en que era conducida Betty, y corrió a advertir a Hugo del nuevo peligro que corría la joven. La gentil prisionera trató de huir, pero una de los piratas consiguió seducirla. Llegó el Conde Hugo en su auto, pero Von Berg y sus secuaces estaban muy entretenidos; la sacerdotisa Kah les comunicaba que poseía la lista del movimiento de barcos, pero exigía a cambio de su entrega, una alianza en la banda, para que ésta le ayudase a recuperar la sagrada joya, que del templo de Alejandría sustrajo la señora Graham.

Betty es rescatada y una vez en casa de Hugo, éste la interroga sobre cuanto sepa de la muerte de Giles. Pero la joven no sabe nada en concreto; Hugo, por un momento, cree que ella sea quien le mató, pero rechaza en seguida tal idea. Como si sintiera ya en sus espaldas el látigo flagelante de la ira de los dioses, el ignorado ladrón de «El ojo del mundo» había colocado la joya en el despacho de Hugo. De pronto aparecieron Kah y la banda, aliados ahora contra Hugo y la familia Graham. Por un aviso de Chic, los que venían como cazadores quedaron cazados.

Y Hugo habló ante la estupefacción de todos: «Voy a aclarar el misterio del asesinato de Giles; uno de vosotros era su mayor-domo...». Al oír esto uno de los piratas avanzó con aire agresivo pero Hugo lo redujo a la impotencia. Una repentina indisposición de madre de Hugo, es aprovechada por los piratas para escaparse. Cuando regresaron, Chic se dió cuenta de que había desaparecido

«El ojo del mundo» a lo que Hugo contestó que lo que había sobre la mesa no era la joya verdadera, sino una imitación.

La señora Graham recibe al día siguiente una carta firmada por Hugo; la carta es falsa, y la llamada cae en la trampa. La sacerdotisa dispone el regreso a Egipto, y Betty vigilosamente se introduce en la estancia contigua enterándose de la suerte que amenaza a su madrastra. Se entera Hugo de que se ha usado su nombre para cometer una infamia y hechas las averiguaciones embarca en el buque que lleva a la sacerdotisa y a los piratas. Pide explicaciones sobre el secuestro de la señora Graham, pero los piratas le atan en el camarote. Afortunadamente Betty oculta tras un baul se entera de todo y le liberta. Después entre los dos libertan a la madrastra.

Hugo está sobre cubierta cuando una mano gigantesca le arrastra, haciéndole desaparecer. Betty cae en poder de Kah, quien la dice: «Eres hija de la sacrilega. Si antes de una hora no se entrega ella al castigo, tu cuerpo será consumido por el fuego sobre la pira sagrada, y tus cenizas se esparcirán a los vientos». El conde vivía aún, pues hab'a sido extraído del fondo del mar; creyó prisionera a Betty y fué a salvarla, pero ésta había logrado huir hiriendo a la vigilanta y vistiéndose con sus ropas.

La joven deambuló largo rato. Atraída y engañada es encerrada en la jaula de un león. ¡Iba a ser devorada! ¡No había salvación posible! Por un milagro, el león se vuelve más dócil que un cordero, y la sacerdotisa para saciar el odio de su corazón inmisericorde, pensó que la muerte más segura sería de una certera puñalada. Hugo llega a tiempo en el momento de que el puñal homicida iba a segar la vida de Betty, pero el sacrificio no se consuma, pues el verdugo cae con el pecho atravesado por un balazo.

Gracias a la ayuda de unos marinos pueden escapar con vida, pero Betty queda en poder de Kah quien la lleva a un templo desierto condenándola a morir de hambre y sed. Hugo quiere salvarla, llega al templo, pero la misteriosa y gigantesca mano enigmática le clava sus garras en el cuello. Una gigantesca lucha tiene lugar poco después, y entre Betty, su madrastra, Hugo y Chic, causan muchas bajas a los bandidos y a los fanáticos de Kah; pero entre ésta y Von Berg se llevan a Betty, sin que puedan impedirlo sus amigos.

La joven nuevamente se salva por milagro de la acometida de los leones, y Hugo, poco después, ve en peligro su vida por idéntica causa. De regreso al hotel, Betty sale a pasear por el jardín, pero los brazos del misterio la conducen en presencia de la sacerdotiza. Consigue huir, y tras largo errar, entre sombras, por los tejados de los edificios, cae en poder del sacerdote auxiliar de Kah, quien se enamora de ella y a cambio de su amor pro-

mete salvarle la vida. Se niega, en principio, pero luego reconoce que es preferible fingir que acceder; entonces el sacerdote manda que la vistan los esclavos con trajes valiosos y piedras preciosas.

Hugo, tras muchas peripecias, consigue nuevamente hallar a Betty; Kah que se ha enterado del sacrilegio cometido por el sacerdote la conmina a que le entregue a Betty; el conde salva a la joven, y después de escapar a grandes peligros disponen el regreso a América. Kah y sus secuaces embarcan en el mismo vapor y se proponen acabar con sus víctimas apuñalándolas y tirándolas al mar. Cansado Hugo de luchar, tan estéril ofrece su vida, en vez de la de Betty y de su madrastra, pero la sacerdotiza le contesta que no quiere su vida sino su amor. El perfume de una flor sume en un profundo letargo al Conde Hugo, arrebatándosele la cartera con el verdadero «ojo del mundo», pero Chic salva a su maestro y recupera la joya.

De pronto la terrible mano del misterio oprime la garganta de la señora Graham. Hugo acude rápidamente y ve, por vez primera, el ser extraño a quien aquella mano pertenece. Su figura es humana, pero monstruosamente humana, una aterradora y repugnante aberración de la humanidad.

Ya en América, Kah se instala en una casa llena de trampas y resortes. Los bandidos intentan atacar el domicilio de Hugo, pero son cogidos entre dos rejas. El padre de Betty opina que no habrá paz en la familia hasta averiguar el misterio que rodea la muerte de Giles. Hugo se propone averiguarlo y visita la casa que está deshabitada. Examina la caja de la momia, cuando se ve sorprendido por los bandidos de Von Berg. Chic logra salvarle. Uno de los bandidos, que secretamente admira a Hugo, le anuncia el peligro que corre Betty llevada a casa de Kah con una carta falsa.

El conde consigue salvarla, no sin haber expuesto su propia vida. Nuevo ataque de los bandidos a casa de Hugo no obtiene mejor resultado. Von Berg, comunica telefónicamente a la señora Graham las pruebas que tiene de que ella sea la autora del asesinato de Giles. La madrastra taladra la cerradura de la caja de caudales de Hugo, y se apodera de «El ojo del mundo», pero se olvida uno de los guantes y, por él, se descubre la autora del robo. La señora Graham confiesa que el robo lo ha cometido para evitar una delación que hubiera podido condenarla, acusada de asesinato.

En casa de Giles se encuentran Betty, la señora Graham, Hugo y los bandidos de Von Berg. La segunda se niega a entregar la joya interin no se destruya la prueba de su culpabilidad. Cuando cumplido tal requisito, la madrastra de Betty se disponía a entregar la joya, nutridos disparos lo impiden; en la confusión para buscar la salida, la señora Graham es desribada, perdiendo la joya.

Kah, para vengarse, pide la ayuda de Chinatoro Chutt, poseedor de un fumadero de opio. El chino consigue llevar engañada a Betty. Cuando Hugo se propone salvarle, la sacerdotiza, con un echarpe de seda, usado como lazo escorredizo, facilita a los bandidos la captura del conde. En vano éste, dice no poseer «El ojo del mundo», la implacable sacerdotiza le condena al tormento de la gota de agua; y al verle sufrir se regocijaba bárbaramente.

Chic sabía el modo de entrar en aquella casa que se titulaba «El cuarto de los sueños de púrpura», y fingiéndose fumador de opio consigue ser llevado cerca de la habitación en donde se martiriza a Hugo. Texas, un atleta provinciano, que vino a la gran ciudad a pasar una temporada, se ofrece a Betty y a Chic quienes aceptan su ayuda. La acometividad y hercúlea fuerza del atleta dispersa a los bandidos. Chic salva a su maestro, y al escaparse, Hugo y Betty son tragados por una puerta secreta.

La sacerdotiza se ha olvidado de cerrar dicha puerta, por lo que se orientan Chic y Texas y acuden a salvar a sus amigos. Betty es secuestrada nuevamente y conducida dentro de un baul a casa de la sacerdotiza. La bárbara Kah la condena a morir aplastada lentamente por una prensa. Pero sus salvadores no están lejos y consiguen llegar antes de que el crimen se consuma.

Después tiene lugar una formidable lucha, que termina con la satisfacción de Hugo, quien les ve presos en la red que les preparó.

Kah comprende que Hugo es un estorbo para sus planes y se propone acabar para siempre con un hombre que le es odioso y amado a la vez. El conde ha desaparecido y Betty suponiéndole muerto llora desconsolada, pero se ve agadablemente sorprendida con la presencia de su compañero. El conde, para acabar de una vez, pone al corriente de los hechos al jefe de policía quien promete exterminar la banda de Kah, pero exige que la joya sea devuelta. Hugo lo comunica a la madrastra de Betty, pero aquélla le contesta que la perdió en casa de Giles.

Betty se dirige a la morada del que fué su esposo para ver si encuentra la joya. De repente ve, ante sí, la monstruosa aberración humana, cuyas garras implacables eran enigma medroso del silencio: Extraño yerro de la naturaleza aquel engendro repugnante había sido hallado en un viaje a la India por el doctor Phillips; éste lo había criado con el secreto más absoluto y, al fin, había sido víctima de sus garras.

A él se refería la frase incomprensible del diario de memorias del doctor que el día de su muerte fué hallado por Hugo y Chic. Porque era nido de perversidad su deformo organismo, el monstruo atacaba siempre al inocente; y por eso Betty sentía ahora en su garganta, la garra opresora, para librarse de la cual llenaba el espacio con sus gritos. La joven es salvada por sus amigos y encuentra casualmente la joya.



Francis Ford

Dibujo de E. Astor

Una cerilla arrojada por Von Berg, hace arder la casa de Giles. Los bandidos están en ella, la policía les cerca. La joya es devuelta y Hugo, agradecido porque Kah le salvó dos veces la vida, protege su huida; Von Berg y los suyos caen en poder de los detectives.

Entre tanto, encerrado en la caja de la momia, se consumía el monstruo bajo el incendio que reducía a cenizas la capa de Giles; de este modo el fuego, única arma poderosa contra el odioso genio del mal, realiza su purificadora misión.

Betty y Hugo habían triunfado y libres por primera vez de sobresaltos y peligros, se encontraron al fin, sus corazones en un abrazo de amor. La felicidad sería el epílogo de dos vidas sobre las que durante tanto tiempo gravitó la amenaza de muerte.

JUICIOS CRÍTICOS SOBRE

:: :: FRANCIS FORD :: ::

Un distinguido periodista americano, que hace muchos años reside en la villa y corte, publicó en una revista de su país un bien escrito y extenso artículo tratando de los artistas del film norteamericano.

Y plácenos reproducir aquí varios párrafos conteniendo juicios críticos sobre la labor pantallesca de Francis Ford, por cuanto en ellas campea una claridad de concepto y una justeza de expresión verdaderamente notables.

«Francis Ford puede ser considerado uno de los *ases* de los artistas que filman películas de series. En su escuela han aprendido Eddie Polo y otros actores, hoy considerados «estrellas».

«El fué uno de los primeros que dió a conocer, en España, las películas americanas, y por todos es recordada su admirable labor con Grace Cunard (Lucille Lowe).»

«Se dirá Ford, no es un atleta como Eddie Polo, pero a ello argüiremos, que en cambio es mucho más actor que él. Además, en la escena más nos gusta, ver a un actor no atleta, que a un atleta no actor; que jamás fuimos nosotros a ver actores a un circo o a un estadio.»

«Claro está que Polo, también es actor, y no de los peores ciertamente, pero lo que queremos hacer constar es que en modo alguna Polo, atleta, es superior a Francis actor».

«En el onde Hugo, basta un gesto, un ligero accionar de sus músculos faciales para que el espectador se de perfecta cuenta de lo que quiere decir.»

«Además, concurre en él otra circunstancia de la que conviene hacer mención. Vístase a Polo, o al mismo Dusan, de frac, y se verá que no están habituados la mayor de tal guisa; en cambio, Francis Ford, aparecerá con la mayor sencillez, sin afectación ninguna. Es la diferencia que existe entre un individuo de la clase media y el aristócrata».

**ENAMORADO DE LUCILLE,
SE DIVORCIA, RECONCI-
LIÁNDOSE DESPUÉS :: ::**

El Conde Hugo estuvo perdidamente enamorado de Lucille Lowe, y acaso la célebre «estrella», sin darse cuenta de ello alentó la pasión del galán.

Grace Cunard filmaba una escena de las más peligrosas de cuantas ha interpretado, corría por encima de un tren en marcha, y tuvo la desgracia que le fallara el pie; cayó a la vía y fracturóse una pierna. El Conde Hugo acudió presto en su auxilio pero no pudo evitar el accidente.

Larga fué la curación, y Francis Ford, solícito, pasaba las horas, que le dejaba libres su ocupación al lado de Lucille, cuidándola y distrayéndola. De ahí nació un ardiente amor por parte de Hugo, y una simpatía irresistible y gratitud perdurable por parte de ella.

Desde entonces la compañía predilecta de Lucille, fué la de Francis Ford, y esto motivó que el conde creyera ser correspondido por la bella artista, cuando el sentimiento que en realidad le inspiraba no era otro que el de la gratitud.

Hugo creyó que su esposa era un obstáculo para sus amores con Grace Cunard, y como sea que aquella algo sospechaba, vino el divorcio, como cosa lógica, fatal...

Hugo se apresuró a comunicar a su compañera del cine, que se encontraba libre de todo compromiso, pero ésta no pareció muy satisfecha al conocer la nueva. Algo desconcertado quedó Francis al verlo, pero poco después Grace Cunard que además de ser una intrépida artista es la autora de los argumentos de las más célebres películas de que ha sido protagonista, proyectó los films «La moneda rota», «La hija del circo» y «La máscara roja», en las que asignó un papel de más importancia a Francis Ford que a ella misma.

Tan gran prueba de amistad, Hugo la interpretó como de amor sin límites; seguro de ser amado, la declaró su pasión, pero el noble caballero recibió una contestación negativa que se le antojó incomprensible.

¿Acaso estaba enamorada de otro sin que Francis Ford lo su-

piera?... ¿Tal vez el corazón de Lucille no se había aun abierto al amor? ¡Quién sabe!...

Pero poco tiempo después, la simpática Lucille se casó con Jack Moore, artista americano ventajosamente conocido.

De un modo simultáneo, como un reto — harto equívoco, harto doloroso y harto absurdo en este caso — el Conde Hugo se reconciliaba con su esposa.

Las causas del divorcio no fueron otras que su amor por Lucille, pero en cuanto supo que ella jamás había de ser suya, el bueno de Hugo hizo e ta reflexión:

— Siendo para mí inasequible el amor de Lucille ¿para qué seguir sacrificando a mi esposa?

Véase pues como el no haber querido casarse Grace Cunard con el Conde Hugo, fué causa, no de una boda, sino de dos.

CÓMO ES EL CONDE HUGO

:: :: EN LA INTIMIDAD :: ::

El Conde Hugo tiene en la actualidad cuarenta y un años. En sus mocedades fué un bohemio mundano aventurero y desocupado. El placer de la caza — que es diversión de reyes — le domina hasta el punto de que muchas veces ha puesto su vida en peligro bajo el sol ardiente de las selvas africanas en las accidentadas cacerías del rey de los animales.

Cultivador de todos los deportes, sobresale en varios de ellos, considerándosele uno de los más formidables jugadores de golf, un jinete consumado y un conductor de automóviles de gran pericia y asombrosa sangre fría.

Terminamos esta breve biografía publicando el párrafo que le dedicó uno de los mejores escritores del film, en el que si bien se evidencia que su autor no estaba bien enterado del amor de Hugo por la bella Lucille, por lo menos pinta con vigorosos trazos el carácter recio y altanero de nuestro biografiado:

«Francis Ford está casado: vulgar y legalmente casado, y también vulgar y legalmente divorciado. Su esposa que alimentaba prejuicios atávicos, se separó de él, por celos inspirados por Lucille, sospechando que en la vida real, se repetían con harta frecuencia, y más a lo vivo, las escenas que ambos artistas del gesto hacían ante el objetivo.

Sus celos no eran fundados. Pero el orgullo de Hugo no le permitió dar explicaciones a su esposa, y la ruptura sobrevino, sin que el aristócrata hiciera nada para evitarla. En la actualidad, ya calmados aquellos celos fugaces, ambos esposos se han vuelto a casar, Y ya la figura simpática de Lucille no es un obstáculo para su felicidad...»

SILVIO H. MONTAGUD

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal*: 18 ptas. - *Extranjero*: 25 ptas.

» semestral » » 9 » » 12'50 »

» trimestral » » 4'50 » » 6'25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

A. Cano. — Almería. — Francis Ford: 1210 West 28 th. St. New-York. Ignoramos el nombre de la casa productora de la cinta a que se refiere.

Bilbainita curiosa. — Bilbao. — La Bertini contrajo matrimonio no ha mucho y en la actualidad está en viaje de novios. Su marido no tiene otros méritos que ser un célebre millonario. De algunas de las estrellas por quien pregunta le recomendamos la lectura de sus biografías que tenemos publicadas; las restantes saldrán a su debido tiempo. Gracias por los abrazos.

Judex. — Madrid. — Las direcciones que solicita las encontrará en cualquier cuaderno de "Tras la Pantalla". Como buen Judex debe buscarlas.

Dos Modistillas. — Castellón de la Plana. — Les recomendamos lo mismo que en la anterior contestación, y un repaso a la sección de cuadernos publicados.

Una idealista. — Barcelona. — Sentimos no poder complacerla en la primera pregunta. Maria Jacobini, Fert-Film, Roma. Tenemos los datos en cartera para la biografía de Bert Lytell. Quiere le haga su retrato? 22 años, pelo castaño, esbelta y graciosa, muy hacendosa y con exceso meticulosa. Su novio se llama Juan, y aunque es celoso y mocotorrado, de aquí a dos años se casarán. No es así? Si no he acertado pídamle cuentas.

Un aspirante a artista de cine. — Valencia. — La receta para ser un buen artista de cine la hemos dado algunas veces en números anteriores. Le rogamos pues que consulte la colección de "Tras la Pantalla" y procure aprovecharla. Es para uso interno y externo a la vez.

L. Buenavista. — Mollerusa. — El protagonista de "Los Piratas del aire" es Harry Piel. No sabiendo la procedencia de la cinta alemana a que se refiere, nada podemos notificarle. Saldrán las biografías que indica.



TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA (POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

Cuadernos publicados De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 céntos.
N.º 1 Francesca Bertini, 3.ª edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición. — N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición. — N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.ª edición. — N.º 7 Pearl White, 2.ª edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Walcamp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 pts.

- N.º 32 Antonio Moreno
- » 33 Huguette Duflos
- » 34 Leon Mathot
- » 35 Henny Porten
- » 36 Tom Mix
- » 37 Carol Holloway
- » 38 Tullio Carminati
- » 39 Geraldine Farrar
- » 40 Frank Mayo
- » 41 María Jacobini
- » 42 Harry Carey
- » 43 Ruth Roland

- » 44 Monroe Salisbury
- » 45 Grace Cunard
- » 46 Jack Pickford
- » 47 Alla Nazimova
- » 48 Ossi Oswalda
- » 49 «Maciste»
- » 50 Priscilla Dean
- » 51 Jack Dempsey
- » 52 Mary Miles Minter
- » 53 Georges Carpentier
- » 54 Alice Brady

Se activan los trabajos para la preparación del magnífico

ALMANAQUE DE

“TRAS LA PANTALLA”

PARA 1922

Colaboración de las más eminentes firmas literarias de la Cinematografía. Ilustrado con profusión de grabados de más reciente actualidad. Fotografías dedicadas especialmente para TRAS LA PANTALLA.

Presentación, interés y amenidad